

NOSOTROS

REVISTA SEMANAL DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Se publica todos los lunes. — Precio de suscripción: 4 rs. al mes en Madrid. — Se suscribe en *Madrid*, librerías de *San Martín*, calle de la Victoria; *La Publicidad*, pasaje de *Matheu*; *Bailly-Bailliere*, calle del Príncipe; y en el establecimiento tipográfico de *D. José Casas y Díaz*, calle del Lobo, núm. 12. — En *Provincias*, dirigiéndose en carta franca á la Administración, calle de Preciados, núm. 52, 5.º, diez sellos de cuatro cuartos por un mes, y treinta por trimestre: suscribiéndose por medio de corresponsales, 18 rs. por un trimestre. — Un número suelto, 2 rs. vn.

NOSOTROS.

UNA DE TANTAS.

I.

¡Casarse!

Nadie, al parecer, ha pensado en la gravedad de esta palabra.

¡Casarse!... siete letras peores que los siete pecados capitales. Monte-pio universal del sexo bello, levantado sobre las ruinas del sexo feo.

¿Sabeis lo que es casarse? ¿Sabeis dónde empieza el matrimonio y dónde acaba el aburrimiento? ¿Los prós y los contras de esta cadena; lo dulce y lo amargo de este breve poema celestial; lo feo y lo hermoso de ese ente jorobado, revestido de lo más selecto é impresionable, de lo más sublime y delicioso de la naturaleza?

Os lo voy á decir.

La vida matrimonial es como la gota del rocío; una coleccion de cuadros más ó ménos vivos, más ó ménos vistosos, pero que en el fondo tienen el mismo claro-oscuro, el mismo estudio, igual asunto.

El que ha visto á un casado, ha visto á ciento.

II.

Mi amigo Pantaleon ha venido de provincia; es un jóven interesante (tiene 4,000 pesos de renta); se ha enamorado de la hija de la condesa de X., y ha caido en el garlito.

¡Desgraciado! principia por hacerse enemigo capital de su suegra.

Acostumbrado él á la vida de provincia, recuerda aún ciertas comodidades propias de sus padres y heredadas de sus antepasados.

Hija ella del tumulto y confusion en que ha nacido, y que ha legado á sus tiernos pimpollos, se subleva, se sulfura, se rebela, y martiriza y acosa y consume al pobre Pantaleon.

—Has de almorzar á las dos.

—Querida mamá, mi estómago desfallece.

—Tomarás el chocolate á las ocho.

—Señora, en mi tierra no se vive seis horas con un chocolate.

—¡Puf! ¿si querrás comerte á esas horas un carnero?

—Mi querida mamá....

—Calla... prosáico; almorzarás á las dos; comerás á las ocho; te acostarás á las seis, y te levantarás á las diez.

—¡Ay!... mamá, mamá, mamá! Pare V. el jaco...

—¡Qué dices!... ¡jaco!... ¡este chico cree estar viajando en un mulo de su tierra! ¡Jesus me valga! ¡haber casado á mi hija con semejante...!

—Señora... señora... me está V. quemando la sangre.

—¡Ay!... ¡ay!

—Me está V. dejando seco.

—¡Puf!... ¡seco!

—Y sepa V. que ya me cargan sus ¡puf! y sus dengues y sus zarandajas. Yo me he casado con su hija de V., para comer y para dormir, y para...

—Calla, antropófago.

—No me impaciente V...

—Inconsiderado...

—No me fastidie V... porque se armará la marimorena, y...

En este momento entra la niña; ha escuchado el estrépito; se acelera, corre, y... rrrras; se oye un sonido *desgarrador*, producido por su falda de *moaré antique*, enganchada en un clavo de la puerta.

—¡Oh!... ¡desolacion! (dice la madre.)

¡El vestido que hoy estrenaba!.. mire V., mire V. las consecuencias.

—No, señora; no las miro, porque las siento.

—¿Qué quiere V. decir?

—Nada, señora; que su hija de V. me cuesta, hoy por hoy, ochenta *napoleones*.

Aquí los improperios; la niña se asusta, se sofoca, y amenaza al marido con un síncope; en su estado *interesante*, podría tener un resultado fatal; él se contiene, y todo se arregla ofreciendo Pantaleon un nuevo vestido y un palco para el Teatro Real.

Se canta *La Sonámbula*. ¡Qué bien se canta!

Elisa está deliciosa; la condesa de X. satisfecha; Pantaleon... en uno de los rincones del palco. La niña hace el juicio crítico de la ópera con el vizconde de G.; la madre contempla á su hija, y Pantaleon toma una pastilla de... chocolate.

—¡Oh!... ¡qué sublime es esa mujer!... dice la niña.

—Aun es V. más deliciosa, bella Elisa.

—No diga V. eso, vizconde. Si yo diera solo ese *sí* hemol...

—Da V. mucho mejor el *sí* sostenido.

—¿De veras?

—¡Ah!...

—Mamá... me parece que Elisita se distrae.

—¡Hum!... ya empiezas con tus sandeces.

—Le digo á V. que...

La sonámbula va á pasar el molino; las tablas crujen...

Elisa, sofocada, palpitante... se apoya en el brazo del vizconde; éste la sostiene en sus brazos...

—Caballero, su esposa de V. se pone mala; busque V., por Dios, un frasco de esencia; agua; pronto...

Y el marido sale, y busca, y vuelve... y su mujer está tranquila; pero el vizconde le toma el pulso, y la madre le da las gracias al yerno.

Al retirarse de la ópera, el marido da quejas á su mujer; la mujer se enfurece; tiene tres ataques de nervios, y no se tranquiliza, sino despues que Pantaleon le ofrece traer á comer al vizconde, y comprarle un aderezo en casa de Ansorena.

Pantaleon es feliz; se queda delgado, muy delgado; tiene acreedores: se le mueren dos hijos; su mujer engorda; la suegra renueva cada seis meses los muebles de su casa, y dia tras dia bendice el pobre hombre los deleites de la vida conyugal.

Lleno de sinsabores y de deudas, empezó por gozar la dulzura de una hora, y acaba por apurar la amargura de un dia eterno, interminable. Él creyó poseer el *carro del cielo*, y concluye por dirigir sus paseos hácia Leganés.

¡Infeliz Pantaleon!

Esto es casarse; esto es ser feliz; esto es la que llamamos esencia de las esencias, delicia de las delicias, felicidad de las felicidades.

¡No os caseis!

¡Pobre de mí! estoy loco; mi mente se extravía; soy presa de un vértigo infernal; predico cosas que no sé definir, y máximas que no sé sostener.

¡Yo, hablando pestes del casamiento!

¡Yo, profanando el santo lazo de himeneo!

¡Yo, ponderando el solterismo!...

¡Y comprando un miriñaque para mi mujer!

Santiago Infante de Palacios.

EL ÁNGEL BUENO.

(NOVELA.)

I.

Luis del Moral era un jóven á quien faltaba muy poco para ser completamente feliz. Pero habia sufrido desde la cuna, y uno tras otro, 25 años de pobreza, y en esos 25 años, familiarizándose con todos los vicios que entre la gente de posicion suelen pasar por necesidades, y que en ciertos casos pueden muy bien aceptarse como recursos. Luis bebía, fumaba, conocía todos los juegos, in-

cluso los de prendas, y no le era indiferente el trato con el bello sexo. Estos cuatro polos de su vida, faltos de la atracción que debía unirlos entre sí, le obligaban á confesarse el hombre más desventurado de la tierra.

Luis tenía, sin embargo, como suele tener cada hijo de vecino, su ángel bueno.

El ángel bueno de Luis era un sér que le había amado en el mundo, y que ya en el cielo había tomado por su cuenta la delicada misión de velar por él.

Una noche jugaba Luis á la banca en un café de los más ignorados de la corte. Había perdido, una tras otra, las tres ó cuatro onzas que constituían su capital, y pálido, calenturiento, apretaba en su mano convulsa un napoleon, tabla asida en el naufragio de su fortuna. El ángel, entre tanto, cernía su vuelo sobre las cabezas de los concurrentes, medio ahogado con el humo de los cigarros, y teñidas de rubor las mejillas.

En esto una inspiración repentina hace brillar sus ojos, y el napoleon cae depositado á los pies de una sota, que fué derrotada á los tres minutos por un seis de oros.

Luis no lanzó ni siquiera un suspiro: alzó los ojos ya apagados al cielo, y sin duda sus ojos se encontraron con los del ángel, porque yo ví dibujarse en sus labios una sonrisa melancólica.

Dos ó tres amigos le rodearon, tratando de consolarle, y alguno hubo que le aconsejó volver á probar fortuna pidiendo prestado; pero el ángel le iba conduciendo lentamente hácia la escalera, y él estaba demasiado abatido para resistir. Ya tocaba el dintel de la puerta, cuando una voz murmuró á su oído:

—¡Este napoleon es falso!

—Hé allí su dueño, repitió otra voz.

Luis tembló, y aún trató de apretar el paso, mientras el ángel, olvidando que nadie lo veía, se cubrió el rostro con las manos.

Pronto otra mano fuertemente impulsada chocó con las suyas, acariciando de paso las mejillas de Luis.

—¡Miserable! exclamó éste, volviendo á eolcarse de un brinco en medio del salón.

Pero su adversario no se movió; sonrióse con aire de lástima, y entregó su tarjeta á uno de los amigos de Luis.

Pocos momentos despues, y en tanto que el arruinado jóven se dirigia á su casa, luchando entre la ira y la desesperación, cuatro hombres discurrían en una mesa del Suizo el medio más seguro

y más fácil para que uno al menos de los dos agraviados dejara de existir.

Uno de los cuatro era el que había dado á Luis el napoleon falso, al cambiarle una moneda de cinco duros.

II.

Cuando Luis del Moral llegó á la puerta de su casa, eran ya más de las doce de la noche.

Algunas gotas de esa lluvia helada y perezosa de Diciembre caían á plomo y se quebraban en el suelo; y apenas se tropezaba en la calle con un transeunte, fuera de los que, envueltos en su largo albornoz de capucha, solían gritar de vez en cuando:

—Las doce y cuarto, y lloviendo!!!

Durante el tránsito que Luis tuvo que recorrer, hasta la calle del Olivo donde vivía, cien pensamientos, á cual más siniestros, cruzaron por su imaginación. Pero la esperanza, esa madre común de los pobres, no le había abandonado todavía, y aquellos pensamientos se deshicieron por sí mismos, como se deshacen las nubes, tras las cuales aparece el sol más brillante que nunca.

Es verdad que Luis era huérfano y solo en la tierra; es verdad que los veinte ó treinta duros que le producían al mes las novelas francesas que traducían, y los vaudevilles que daba por suyos, no bastaban para sus obligaciones, y mucho menos para sus vieios; pero Luis, como otros muchos, no desconfiaba de poder atrapar una rica horedera, ó conseguir un destino de importancia el día menos pensado, por la generosa mediación de algun amigo.

Lo único, por consiguiente, que inquietaba al jóven, cuando llegó á la puerta de su casa, era la idea de que le aguardaba un desafío, que no podía menos de ser muy formal; y la no menos desagradable de que la lluvia hubiera dejado inservible su elegante sombrero, resto de pasadas grandezas, y al cual era imposible reemplazar con otro.

Esta última idea era, sin embargo, equivocada; el ángel bueno seguía velando por su protegido, y sus alas habían hecho por el sombrero de Luis más que hacer pudiera el más monumental de nuestros paraguas.

Embebido en todos estos pensamientos, subió nuestro héroe, casi á oscuras, unos noventa escalones, y tocó con la mano en la puerta de su habitación. Pero antes de que le abrieran, y antes de que pensara en llamar de nuevo, entreabrióse

la puerta del cuarto inmediato, y una voz femenil preguntó misteriosamente:

—Luis, ¿eres tú?

—Sí, Dolores; estoy algo malo y necesito descansar.

—Mamá se ha acostado ya hace un rato, y yo estaba leyendo cuando te sentí subir.

—Y á propósito, Lola, tengo necesidad de hablarte despacio.

—Entonces, sal por la ventana del tejado, y yo te esperaré en la de mi cuarto.

—Corriente.

—Pues, adios, que me parece que oigo toser por allá dentro.

Y la linda jóven, pues tenia entrambas cualidades, cerró con gran cuidado la puerta, al mismo tiempo que Luis golpeaba más récio la inmediata.

Por fin, se sintieron pasos, y una vieja, sobre cuya nariz cabalgaban unos enormes lentes, franqueó la entrada al desventurado mancebo, tras del cual penetró invisible su ángel custodio.

Momentos despues, y miéntras que Luis, sentado en una silla, se quitaba tranquilamente las botas, y el ángel, reclinado en el catre de tijera de su protegido, pensaba en librarle del peligro en que le veia, se abrió una ventana que daba al alero de la casa, y apareció, medio envuelta en un cobertor, la muchacha que ya conocemos. Luis sintió abrirse aquella ventana, y en mangas de camisa y con unas babuchas en la mano, corrió á la suya, por donde no tardó dos minutos en desaparecer.

El ángel bueno echó á andar tras él por el tejado; pero, sea que no le inspiraba confianza, sea que temiera presenciar el espectáculo, poco grato para sus costumbres, de una despedida amorosa, el caso es, que cuando la vieja patrona de Luis cerró la ventana, y la linda vecina hizo otro tanto, el genio bienhechor se quedó dando paseos por el tejado, aplicando alguna vez que otra el oido á la ventana de Dolores, y batiendo las anchurosas alas, no tanto para que escurriera la lluvia, sino para espantar el frio que azotaba sus espaldas, mal cubiertas con un sencillo tul de ilusion.

Manuel del Palacio.

(Se concluirá.)

RÁFAGAS.

—¿En qué se parecen algunos apasionados del *Principe* á las obleas?

—En que pegan.

—¿Y á los sobres?

—En que quedan pegados.

El Proscenio asegura con mucha formalidad, que si escribe en sério, es porque no disfruta la dicha de tenernos delante para reirse.

¿Qué cosas dice nuestro cólega!

A Nosotros nos bastaria para llorar, tener delante al *Proscenio*, ó ser víctimas de uno de esos artículos enco-miásticos con que suele hundir á sus ídolos.

Dígalo, si no, la Sra. Llanos de Valentini.

Una pregunta al *Proscenio*.

La D que precede á la firma de su director, ¿es una contraseña, ó es un distintivo de nobleza?

Nos alegraríamos que sea lo primero; porque firmarse *Don Fulano de Tal*, es una ridiculez que nos parece criticable en un periódico tan formal como *El Proscenio*.

F. es un hombre que tiene gran reputacion de embustero.

Hace dos noches, se presentó en una reunion; y ántes de que abriera la boca para saludar, uno de los concurrentes exclamó muy incomodado:

—¡Mentira!

—Caballero, replicó F., no he desplegado todavía mis labios.

—Es igual; vais á hablar, y estoy seguro de que mentiréis.

El matrimonio es al amor, lo que el aire es al fuego: cuando no lo enciende, lo apaga.

Actor es, y de su esposa
Sufre golpes Lúcas Sanchez,
¡Y se ajusta todavía
Como galan de carácter!

—¿Cuál les parece á Vds. la mejor de las obras nuevas hechas últimamente en el *Principe*?

Un suscriptor.—Los asientos de anfiteatro.

La Sra. Rodriguez sigue en el teatro de *Novedades*.

Sobre este asunto dice un amigo de Nosotros:

De *novicia* en un convento
Haces el papel, María;
Más *novicia* te quisiera,
Si en algo fueras *novicia*.

Una mujer escribía á su amante, que la olvidaba por otra:

—«¡Infame! si se pudieran escribir los palos, leerias mis quejas con las espaldas.»

—¿En qué se parecen los ciegos, los puentes, muchos autores dramáticos, y no pocos abonados á la *Zarzuela*?

—En que tienen ojos y no ven.

Saliendo de *Novedades*,
Dijo Ruperta á Tomasa:
No he visto un *D. Juan Tenorio*
Más parecido á un *Juan Lanas*.

El Sr. Romea, representando el papel de Ben-Leila en *El Hijo de la Noche*, es un verdadero pirata.

No hay más diferencia entre él y Barbaroja, sino que el daño que éste causó á toda la humanidad, lo reduce Romea á los espectadores del Circo.

- ¿A dónde vas?
 — Al *Hijo de la noche*.
 — ¿A oír á Romea?
 — No: á verle.

- ¿En qué se parecen mis ilusiones á algunas actrices?
 — En que todo lo visten de color de rosa.

Parece que el poeta Fernandez y Gonzalez terminará en breve su nuevo drama *El Cid*.

Si el Sr. Delgado se encarga de representar este personaje, y acierta por casualidad, podrá decirse que este Cid, como el otro, gana batallas despues de muerto.

Nosotros.

POESÍAS.

LOS BESOS.

TRADUCCION DEL PORTUGUES.

¡ Hay tanto beso perdido,
 Que yo afanoso busqué!
 ¡ Hay tantos! ¡ y yo, ni uno
 De los perdidos hallé!

Con ellos siempre he soñado;
 Por mi gusto no los pierdo;
 Mas nunca sonó en mi alma,
 El eco dulce de un beso.

Si los pido, me los niegan;
 ¡ Quiero hurtarlos!... y en mi afán,
 No sé, por más que pregunte:
 — ¿ Quién los tiene? ¿ dónde están?

De su bondad desconfío;
 Pues he escuchado contar,
 Que unos quitan la color,
 En tanto que otros la dan.

Los primeros son medrosos
 Y á tantos daños sujetos,
 Que sobre la faz escriben,
 Tras el placer, el secreto.

Los segundos pintan rosas
 Sobre el virgíneo semblante:
 Primer suspiro de un alma
 Que el labio repite amante.

Dar un beso, que es pedido,
 Es darlo con voluntad;
 Mas ved que pierde en amor,
 Cuanto gana en amistad.

Y el beso apacible, dado
 Á vista de mucha gente,

Apenas dado, se olvida:
 Se aprecia miéntras se siente.

Aunque de besos no entiendo,
 Me parece que estos son
 Misterios que no se espican,
 Secretos del corazon.

Ni áun sé si el beso revela,
 Cuando el amor nos provoca,
 Mística voz de los cielos
 Que no repite la boca.

Mas si juzgais de inexactos
 Los besos que describí,
 Mostradme el error, ¡ oh bellas!
 Dándome otro beso á mí.

¡ Que de los besos perdidos
 Que yo afanoso busqué,
 Os lo juro por mi nombre,
 Ni uno tan solo encontré!

Luis Rivera.

LA CARIDAD.

Dijo á las virtudes Dios:
 » Marchad al mundo, marchad;
 » Que la pobre humanidad
 » Sienta de su huella en pos
 » Fé, Esperanza y Caridad.

Y las virtudes vinieron
 Á mezclarse en el tropel;
 Mas ántes se detuvieron,
 Y de este modo eligieron
 En el mundo su papel.

« Yo cuidaré la conciencia,
 — Dijo la Fé, — del anciano;
 Y al borde de su existencia,
 Infundiré la creencia
 En su espíritu profano.»

« Y yo — la Esperanza dijo,
 Me uniré á la juventud;
 Daré á sus males salud,
 Goces á su afán prolijo,
 Calmantes á su inquietud.»

Y cada cual, animada
 De su celeste ansiedad,
 Partió luego apresurada,
 Dejando allí abandonada,
 Á la pobre *Caridad*.

Una infelice mujer,
 Con el hijo en su regazo,
 Fué la senda á trasponer,
 Y al verla, dióla el pedazo
 Del pan que debió á comer.

Al mirar en tales séres
 Encarnada la piedad,

Goza de inmensos placeres
Entre niños y mujeres
Errante la *Caridad*.

A. García Hermosa.

EL CHOPO.

FÁBULA.

Desplomado un terreno,
Quedaron descubiertas
Las raíces de un chopo,
Lozano habitador de la ribera.
Corrido de mirarlas
Tan torcidas y feas,
Dicen que con desprecio
Las empezó á insultar de esta manera :

— Escóndanse al instante
Donde nadie las vea ;
Que mis frondosas ramas
De ser hermanas tuyas se avergüenzan.

— Tiene usted mil razones,
Le respondieron ellas ;
Que por alimentarlo
No merecemos otra recompensa.

Pero, con todo, amigo,
Deponga su soberbia,
Que en faltando nosotras,
Irá usted con sus ramas á la hoguera.

¡ Oh ! necio poderoso
Que á los humildes vejas,
Ellos son las raíces,
Y tú el ingrato chopo que alimentan !

José Santa Coloma.

LAS MAMÁS.

Todos dan la preferencia
Á las niñas ; yo, jamás :
Siempre busco la influencia
De las honestas mamás.

¿ De qué sirve, pese á mí,
Que amante rendido yo,
De la niña obtenga el *si*,
Si la mamá dice... *no* ?

¿ Rendir tributo sin tasa
Al que manda, no es prudente ?
Pues bien, del gobierno-casa
Es la mamá presidente.

Dice un proverbio español,
Que puede dormir sin bragas
El que bien quiere á la col...
— Las costuras le hacen llagas. —

Y hay una sentencia, hermana
Del sistema que yo canto,
Que dice : *Por la peana*
Se debe adorar al santo.

Cada cual busque sin riña
Aquello que más le cuadre :
Ellos van tras de la niña ;
Yo, delante de la madre.

Que mi sistema es mejor
No diré que su sistema :
Ruede la bola, señor,
Cada loco con su tema.

Y quede lo dicho, dicho,
Aunque se enojen las damas ;
Pues dueño de mi capricho,
Prefiero el tronco á las ramas.

Y do vea una mamá,
Volaré siempre ligero,
Aunque digan : *allá vá*
La sogá tras del caldero.

M. Martos Rubio.

LO MEJOR Y LO PEOR.

LETRILLA.

Ser marido de una bella
Que no tenga pretensiones,
Y tener cuatro millones
Para gastarlos con ella,
Y *sostener* el amor,
Es lo mejor.

Ser marido de una hermosa
Que, por hermosa presuma,
Y el dinero nos consuma,
Y, liviana y caprichosa,
Nos la pegue á lo mejor,
Es lo peor.

No ser de ningún partido
De los que la patria infestan,
Y al sentir lo que nos cuestan,
Sentir que todos han sido
Y serán á cual peor,
Es lo mejor.

Ser filósofo profundo,
Y serlo de buena fé,
Y buscar el medio de
Poder mejorar el mundo,
Que no puede ser mejor,
Es lo peor.

Vivir sin otro cuidado
Que el cuidado del vivir,
Y no tener, al morir,
Recuerdo de otro pecado
Que algun pecado de amor,
Es lo mejor.

Tener amores con Juana,
Inés, Pepita y Dolores ;
Tirar con tantos amores
La vida por la ventana,
Y no saber qué es amor,
Es lo peor.

Pasar la vida riendo
De los que viven llorando,
Y como vienen, tomando

Los tiempos que van viniendo,
Y esperar otro... peor,
Es lo mejor.

Tomar por lo sério cosas
Que no son ni semi-sérias;
Llorar humanas miserias
Que son miserias forzosas,
Y morirse á lo mejor,
Es lo peor.

Carlos Frontaura.

IMITACION.

—¿Por qué lloras, niña hermosa?
—¡Por qué tengo de llorar!
Se fué mi amante á la guerra:
¡Dios sabe si volverá!
—Enjuga el llanto inocente,
Deja el triste sollozar.
—Decidme si le habeis visto,
No me oculteis la verdad.
—Le he visto, niña hechicera;
Le he visto, en sabrosa paz,
En brazos de otra hermosura
Tus caricias olvidar.
Al oír esto, la niña
Serenó su noble faz;
Mas cuentan que al poco tiempo
Murió del hondo pesar.

A. M. F.

REVISTA DE TEATROS.

Con decir que no habia ocurrido nada de particular desde nuestra última revista, cumpliríamos hoy nuestra tarea; pero donde hay tanto que censurar, si calláramos, mereceríamos una calificación dura y justa por parte de nuestros lectores, á quienes nos debemos. Con desaliento tomamos la pluma, é imprueba es nuestra tarea, cuando quisiéramos poder decir mucho bueno; pero esto no es posible: los teatros sacan á relucir su ropa sucia, y el público acude con más asiduidad á recrearse con las obras de espectáculo y á reirse de paparruchas, abandonando los coliseos donde, si no hay cosas nuevas, todavía resuenan las grandes concepciones y los acentos inspirados de nuestros primeros vates; mas, sin entrometernos á deplorar la decadencia del arte y el estragamiento del gusto, cuyas causas se nos alcanzan, vamos á pasarlos revista, aunque á galope, calificándolos segun sus méritos en la semana anterior.

TEATRO DEL CIRCO. Allí donde debiera el público ir á aplaudir nuestros primeros actores; donde debieran oírse, como otras veces, las obras de nuestros más esclarecidos ingenios, acude hoy el público á ver *el barco*: no el drama, cuyo análisis hemos hecho ya, sino el protagonista, que es el barco; es decir, que los actores, posponiendo su gloria artística y mirando por sus intereses como empresa, buscan el efecto, que es el producto, aunque la causa sea acoger y patronizar dramas que el público podría admirar en un coliseo de tercer orden, y no en nuestro primer teatro.

En cuanto á la ejecución del drama, consigna-

da está nuestra opinion, habiendo la innovacion de que ántes desempeñaba Arjona el papel que hoy hace D. Julian Romea; el cómo lo hace, lo sabemos él y nosotros: es decir, mal; el por qué, lo sabrá él solo.

PRÍNCIPE. A oscuras, ó como si dijéramos exhumando cadáveres: empezó dando una obra nueva, se echó á dormir, y con piecitas y dramas que aplaudieron nuestros padres, entretiene sus ocios; sin embargo, hay quien asegura que pronto saldrá de su letargo. Allí hemos visto aparecer los *Amantes de Teruel*, drama que, aunque anciano, es una de nuestras glorias, y seríamos injustos si no dijéramos algo de su ejecución. Gran concepto teníamos formado de la Sra. Palma; pero no creíamos que rayase á la altura á que llega en este drama por lo difícil de su ejecución; en Doña Isabel de Segura, tan pronto es la jóven tierna y amorosa, como la mártir resignada, como la mujer que lucha entre el amor y el deber, y que se sacrifica por ambos sentimientos.

El Sr. Valero estuvo como debia esperarse de él, aunque otras veces le hemos hallado mejor. El Sr. Pizarroso, siempre el mismo, concienzudo, estudioso y con las dotes de artista que todos le reconocen. Olona, bien. La Sra. Zapatero, que hizo la sultana Zulima, no estuvo mal, sino peor; no debieron repartirla aquel papel, que ni es á propósito para ella, ni proporcionado á sus fuerzas. En cuanto á los demas, hicieron lo que pudieron, pero no consiguieron nada: ¡qué lástima!

Tambien se ha hecho como novedad *Luis Onceno*, y escusado es decir que el Sr. Valero está en este drama inimitable; que lo propio le sucede al Sr. Pizarroso; que los demas, incluso la Sra. Valentini y el Sr. Ossorio—que creemos acertado no desempeñe papeles de barba—estuvieron desgraciados, y que la escena pudo estar mejor servida.

NOVEDADES. Sin novedad en su importante salud: concluyeron con *Simon Bocanegra*, y se quedó como boca de lobo; sacan á plaza *D. Juan Tenorio*, y no consiguen reanimarlo sino por un momento; escúchanse con gusto por un numeroso público sus bellísimos versos; pero la ejecución, en general, ni corresponde á la obra, ni llama la atención del auditorio: actor habia que ni aun se cuidó de estudiar su papel, y sigue lo mismo: concluye el drama, cae el telon, la gente se retira, y el drama se ejecuta otras tres noches entre familia. Esto en cuanto á la obra: ademas debemos hacer mencion de las decoraciones pintadas por el Sr. Montesiños, que son muy buenas, de gran efecto, que demuestran grandes conocimientos, y que lograron llamar la atención.

JOVELLANOS. Aquí te quiero ver escopeta: teatro mimado, ¡qué signo fatal persigue á la Zarzuela? ¿será que este género ambiguo toque á su fin, ó que los que se dedican á él hayan olvidado los memoriales, ó miren más el lucro que la gloria? De pelo agudo es la cuestion; pero lo cierto es, que á pesar de los esfuerzos del Sr. Salas, que pone cuanto está de su parte; á pesar de la predileccion del público, la aparicion de la zarzuelita titulada *La Modista*, anunció la sesta derrota. ¡Qué zarzuela! lectores, ¡qué zarzuela! *La Modista*, que ni aun es oficiala de chalecos, es una refundicion de la linda pieza *Atrás!* pero descartados todos sus chistes, truncadas algunas de sus situaciones y desfigurado su lenguaje. La música, ¿quién duda que ha podido ser buena? Su versificación, si

no es tan galana como quisiéramos, tiene trozos como el siguiente:

Si busca, no busca,
¡Qué chusca, qué lista!
Se pierde de vista:
Me hará delirar.

Ya lo creo que es para volverse loco cualquiera con tales chuscadas, por muy listas que ellas sean; mas el público, que es buen juez, según dicen, tragó la producción con algun gesto de disgusto, y pidió con NOSOTROS, aunque no á gritos, que no se repitiera más: en cuanto á su ejecución, fué regular.

Aquí teneis, amabilísimos suscritores, todo lo que ha dado de sí la semana que acaba de finir: muchas como ella, y podemos esclamar con Ciceron: *Quousque tandem...*

A ULTIMA HORA. No hemos querido decir nada del teatro Francés, por no recargar el cuadro con nuevas desgracias; la *troupe* que en él funciona, es ménos que regular, y algunas de las obras puestas en escena abogan nuestros cólegas por que se prohiban... muchos de sus accesorios.

Si algo de esto ó de cualquiera otra cosa ocurre, dará cuenta en el número próximo

Paco Neyn.

MESA REVUELTA.

Rogamos á los señores suscritores que no hayan recibido alguno de los números de nuestro periódico, publicados hasta hoy, se sirvan hacer sus reclamaciones directamente á esta Administracion.

Esta advertencia tiene por objeto recordar á nuestros suscritores que el pago del segundo mes se les viene encima, con los frios del invierno.

Los señores suscritores de provincias se servirán hacer su suscripcion ántes del tercer número del presente mes.

(Aunque alguno lo haga ántes del cuarto... no se le desairará.)

En el teatro de Novedades se está ensayando, y se pondrá en escena en esta semana, el drama en cuatro actos y en verso titulado *Aves de paso*, original de nuestro apreciable colaborador el señor don Luis Rivera.

El papel del protagonista está á cargo del simpático actor Sr. Zamora.

Deseamos que estas *Aves de paso* no sean de la especie de las *calandrias*.

El Palacio de Cristal de New-York fué completamente devorado por las llamas la noche del 3 del mes próximo pasado.

Entre las pérdidas más notables, se cuentan las estatuas de la Amazona de Kiss, y la de Washington de Marochetti.

El valor del edificio ascendia á un millon, y sólo estaba asegurado en 50,000 dollars.

¡No comprendemos cómo se puede incendiar un edificio asegurado de incendios!

¿Si andará en esto la *mano* de la comedia del Sr. Santa Coloma?

Va á representarse en breve en el teatro del

Príncipe la comedia en tres actos y en verso, del Sr. Gutierrez de Alba, titulada *Un dia de prueba*.

El título de esta comedia pertenece á todas las obras el dia de su estreno.

En Nice se ha celebrado una gran fiesta, á espensas de la Rusia, con motivo de haberse colocado la primera piedra para la fundacion de una iglesia griega. El gran duque Constantino honró con su presencia tan solemne acto.

¡Lástima que la diferencia de religion nos haya impedido asistir á él!

Segun un parte telegráfico que ha recibido de Francia la familia de la primera actriz Matilde Diez, dentro de pocos dias llegará á Madrid esta eminente artista.

Si no tiene el teatro del Circo más obras que *El Hijo de la noche*, poca falta hace en Madrid la señora Diez.

Mr. Barnum, el famoso charlatan de New-York, se encuentra en estos momentos en Liverpool, dando amenas é instructivas sesiones sobre el arte de hacer dinero.

¿Quieren ustedes algo para Liverpool?

El Palacio de la Industria de Toronto, en Canadá, abrió sus puertas al público el miércoles 29 de setiembre, asistiendo á tan solemne acto 16,000 espectadores.

Que remitan bajo un sobre la cuarta parte al teatro Francés.

Aseguran algunos cólegas, no sabemos si con fundamento, que el tenor absoluto Nery-Baraldi, ajustado por tercera vez en el teatro de San Carlos de Lisboa, lo ha sido para nuestro Régio Coliseo en la próxima temporada.

Esta noticia necesita confirmacion, porque el empresario de nuestro Real Coliseo es el Sr. Urries.

Paolo Giacometti está escribiendo una tragedia para la célebre Ristori, titulada *Blanca Maria Visconti*.

¿Y qué?

Se ha comenzado á hablar de una próxima reunion de escritores, por la que se nombrará una comision para redactar las bases de una sociedad que, como la de literatos de Paris, se encargue de la administracion de los derechos de las obras literarias.

Segun me han asegurado, me nombrarán tesorero.

¡Cuánto me alegro!

La empresa del Teatro Real anuncia que muy en breve comenzarán en aquel coliseo las representaciones de la ópera de Verdi, *Macbeth*.

El baritono Bartolini ha sido muy aplaudido en dicha ópera; ergo el famosísimo empresario señor Urries... comprenderá al revés esta indirecta.

Santiago Infante de Palacios.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, Manuel del Palacio.

MADRID—Establecimiento tipográfico de J. CASAS Y DIAZ
calle del Lobo, 12.